

FOTOS: CEDIDAS Y DE MEDIOS REGIONALES.



LOS ESCOLARES FUERON SOMETIDOS A EXÁMENES PARA MEDIR DISTINTOS INDICADORES.

Estudio realizado en Temuco revela que 57% de escolares presenta obesidad

La investigación hizo un seguimiento a 289 niños de entre 6 y 12 años de cuatro establecimientos públicos y particulares subvencionados. Dentro de los resultados resalta que un 34% de los menores presenta una presión arterial por sobre lo recomendado y un alto porcentaje está expuesto al uso de pantallas hasta por 6 horas diarias. Pese a las evidencias, 96% de los padres considera la salud de sus hijos es buena. La salubrista Teresa Balboa advierte que la obesidad es una enfermedad, lamenta que no sea vista como tal y precisa que su abordaje requiere urgente un enfoque multisectorial.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

La evidencia científica es drástica. Un 57 por ciento de los niños y niñas en edad escolar en Temuco, evaluados por un estudio desarrollado entre 2021 y 2023, presenta índices de obesidad, un resultado que escapa de lo esperable para un grupo etario que va de los 6 a los 12 años y que, lamentablemente, confirma la tendencia progresiva al alza que se vislumbra desde la década de los ochenta y se dispara en pandemia; no sólo en Chile, sino todo el planeta.

Ese es el dato principal de la investigación nutricional

(ANID-FONIS) desarrollada por un grupo de académicos del Departamento de Salud Pública, Ciencias Preclínicas y Departamento de Educación Física de la Universidad de La Frontera, estudio liderado por la doctora en medicina preventiva y salud pública, y epidemióloga, Teresa Balboa Castillo; en la cual sobresale - además - el hecho que la obesidad, que ya es considerada una enfermedad, no es percibida por la mayoría de los padres y apoderados como un problema, pese a que esta viene acompañada de una serie de factores de riesgos para la salud.

El trabajo en cuestión consideró a un grupo estudio de

289 niños perteneciente a cuatro colegios públicos y particulares subvencionados de Temuco, y en esencia consistió en una evaluación nutricional que implicó exámenes físicos en los establecimientos, entrevistas a los padres y, adicionalmente, exámenes de densitometría dual de ratos x para capturar mayores datos de la composición corporal de los niños y niñas, lo que incluyó valores de grasa.

El equipo, complementado el doctor Sergio Muñoz, biostatístico; doctor Omar Andrade, kinesiólogo experto en evaluación antropométrica y doctor Nicolás Aguilar, especialista en actividad física y sedenta-

rismo, contó además con nutricionistas y kinesiólogos colaboradores; y todos ellos pudieron comprobar que el sobrepeso infantil aceleró su progresión en pandemia y hoy es uno de los efectos de la llamada postpandemia.

“Existe una tendencia a la obesidad infantil en los últimos diez años, con un crecimiento

que viene desde los años 80. Para entonces había un 4% de obesidad en los niños y niñas. Ahora encontramos una prevalencia que supera el 50%. Se trata de un aumento progresivo, cuya prevalencia se dispara en 2021 y lo que preocupa más es que se presenta en el nivel preescolar, porque el mapa nutricional de Junab 2020 repor-

ta un porcentaje alto de los niños con obesidad mórbida (12% prekínder y 11% en kínder). Eso nos pone en alerta porque es un tema difícil de abordar, porque genera problemas metabólicos en los niños y es un factor de riesgo para muchas enfermedades como asma, diabetes temprana, hipertensión temprana y problemas renales; incluso

(viene de la página anterior)



significa mayor riesgo de cáncer. Esto debería alarmar a las autoridades, en el sentido de poder intervenir a tiempo y no en una etapa donde los pacientes ya tienen el problema establecido", comenta la doctora Balboa.

En términos simples, los resultados de este estudio reciente exponen que prácticamente 6 de cada 10 niños en edad escolar experimenta obesidad, lo cual es una pésima noticia si se considera lo sobrepasado que está el sistema de salud con pacientes con enfermedades crónicas. Para colmo, uno de los parámetros estudiados que sale alterado en esta investigación es la presión arterial. De acuerdo a los resultados de este trabajo, un 34% de los niños presenta valores por sobre los normales recomendados para su edad y sexo. Y aún hay más.

Los análisis de la composición corporal, medidos con exámenes de densitometría dual de rayos x, dejaron al descubierto, en promedio, un alto porcentaje de grasa en los menores estudiados, donde un 31% de su composición corporal total es grasa. Esto, a juicio de los investigadores, puede llegar a determinar algunas alteraciones metabólicas, como por ejemplo el metabolismo de la insulina.

Otros datos a considerar resultantes de este estudio ponen en evidencia que un porcentaje importante de niños está expuesto al uso de pantallas incluso hasta por 6 horas diarias, lo que dificulta la posibilidad de desarrollar un estilo de vida saludable que conjugue en mayor armonía horas de sueño, alimentación y actividad física.

Pese a esta serie de evidencias, esta investigación da cuenta además una alteración en la percepción de salud que tienen los padres respecto de sus hijos. Fruto de las entrevistas aplicadas durante el estudio se pudo establecer que el 96% de los apoderados de este grupo de escolares considera buena o excelente la salud de



ACADÉMICOS DE LA UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA LIDERARON ESTA INVESTIGACIÓN.

289

Niños de cuatro colegios públicos y particulares subvencionados de Temuco participaron junto a sus padres y apoderados en este estudio que comenzó a fines de 2021 y terminó en 2023. Se trató de un grupo de escolares de 6 a 12 años de edad y donde se evaluó nutricionalmente a los participantes, con parámetros que incluyeron la presión arterial, la composición corporal y entrevistas a los adultos para complementar información.

los niños, sin percibir la obesidad como un problema.

"Cuando tenemos una prevalencia de obesidad de casi un 60% -acota Teresa Balboa-, esto nos hace ver que los padres no ven el problema, no ven la obesidad como un problema de salud y eso dificulta su abordaje. Por consiguiente, siguen retroalimentando la situación, siguen probablemente con estilos de vida que no son saludables, como la alta exposición a pantallas que experimentan los niños. Pero la obesidad ya se ha definido como una enfermedad. Y ese es uno de los grandes obstáculos en el abordaje de este tema. Los padres piensan que un niño gordito es un niño saludable. Si uno escu-

cha con atención ese es el relato", acota.

CÓMO ABORDAR

Abordar esta tendencia, explica la doctora en medicina preventiva y salud pública, esto es un reto para nuestra sociedad porque se trata de un problema multisectorial, es decir, no sólo le compete a las autoridades de salud; más cuando existen antecedentes globales de que distribución de la obesidad está marcada por determinantes sociales y es mayor entre los grupos sociales más vulnerables.

A juicio de Teresa Balboa, este es un problema del ambiente que responde a la poca comunicación entre ministe-

rios y políticas públicas, más específicamente a la falta de diálogo que debiera existir entre los ministerios y servicios de salud, educación, transporte y vivienda y urbanismo, porque no estaríamos siendo capaces de proveer un ambiente adecuado para un estilo de vida más saludable en las ciudades.

"El abordaje de la obesidad es complejo, primero, porque hay que abordar los determinantes sociales de la salud. Es decir, que las familias tengan todo lo que necesitan para poder vivir y desarrollarse de manera saludable. Tenemos que ser capaces de construir ciudades más amigables. Esto implica plantear políticas enfocadas en reducir el sedentarismo", detalla la doctora.

Curiosamente, en este estudio se pudo advertir que casi un 60% de las apoderadas o madres de los niños cuenta con estudios de educación superior e incluso de posgrado, por lo que el equipo investigador se pregunta ¿qué puede estar pasando en niveles socioeconómicos más bajos?

Desde la opinión académica, a la pregunta ¿cómo hacerse cargo de esta realidad? La doctora Balboa admite que si bien es un reto complejo porque requiere un enfoque multisectorial o interministerial, lo que queda ahora es seguir las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud y seguirlas de verdad.

"Hace muchos años se menciona que cuando se generan políticas de salud estas deben estar implementadas en

todas las políticas. Esto es, cuando se piensa en política de transporte tiene que hacerse pensando en salud, vivienda, etc. Debemos mirar la salud desde los distintos ámbitos, Creo que eso falta. Mayor coordinación entre los distintos ministerios o servicios. Porque, en general, se dice que desde los determinantes sociales de la salud el sistema de salud sólo influye en un 20% de la salud de la población y el 80% restante depende de otros ministerios o ámbitos. Entonces, aquí yo creo que lo que falta es articular políticas y que exista mayor diálogo entre los distintos sectores".

A nivel social, acota la doctora, lo que se requiere es llamar la atención o llegar a las familias para mostrar el problema y que vean esta enfermedad.

"Necesitamos - acota la investigadora - mostrar y dar la importancia que se merece, porque la obesidad es una enfermedad que debe abordarse a tiempo; idealmente, que los niños nunca la desarrollen. Quizás falta promover más la salud entre los niños. Allí debemos centrarnos, en promover la salud en la infancia, que es lo más efectivo de todo, porque cuando descuidamos la promoción de la salud se ve lo que ocurre: la gente se relaja y aumentan los riesgos. Lo preocupante es que hay una progresión de la obesidad infantil. Nos falta abordar el problema desde los distintos ámbitos porque es una tendencia que va en alza".